

No omitamos nada para ganarla en alivio suyo. El zelo que tuviéremos por consolar estas almas afligidas no dejará de sernos ventajoso. Nosotros tendremos tambien necesidad de sufragios de los fieles despues de nuestra muerte; tengamos, pues, mucha caridad con estas almas santas durante nuestra vida, si queremos que Dios nos aplique las oraciones y buenas obras que se hicieren por nosotros despues de nuestra muerte. Pero ¡qué dicha, qué consuelo para nosotros, si hemos tenido la fortuna de librar, ó de aliviar solamente, una sola de aquellas almas santas! ¡qué socorro no debemos esperar de ella, desde luego que ya gozare de Dios en el cielo! Hagamos todos los dias, si se puede, una limosna por las almas del purgatorio, y digamos por ellas á lo menos una vez al mes el oficio de difuntos.

DECIMOSEXTO DOMINGO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Hase podido ver ya bien, por lo que se ha dicho en la historia de los domingos precedentes, que el asunto del evangelio de la misa del dia da el nombre distintivo á los domingos despues de Pentecostés. El domingo décimosexto se llama en toda la Iglesia latina el domingo del *Hidrópico*. Proviénele este nombre del asunto del evangelio que se leia ya en este dia en Roma desde el tiempo del papa san Gregorio, y que se lee en cuasi todas las iglesias de occidente.

El introito de la misa está tomado del mismo salmo que el del domingo precedente. No hay cosa mas afectuosa ni mas tierna que esta oracion, y debe ser familiar á todas las personas afligidas, y á los que padecen alguna tentacion violenta.

Dejaos mover, Señor, de mis clamores y de mis lágrimas, compadeceos de una alma que no cesa en todo el dia de implorar vuestro auxilio y vuestra misericordia. Confieso que no merezco ser oido, y que la voz de mis iniquidades es mas fuerte que la de mi contricion y de mis lágrimas; pero muévaos á lo menos mi perseverancia y mi importunidad, é inclíneos á que tengais compasion de mí. Dios quiere que se le ruegue con perseverancia y con cierta especie de importunidad. Hay un género de violencia que es agradable á Dios, dice Tertuliano, y esta es la que se le hace con una oracion perseverante, cual lo hizo David implorando todo el dia la misericordia y el auxilio del Señor. El pensamiento de la bondad y de la infinita misericordia de Dios le sirve tambien de un nuevo motivo para redoblar su confianza. Lo que me obliga, Señor, á pedirlos con perseverancia, y á creer que me oiréis, es que yo sé que sois un Dios lleno de bondad, lleno de mansedumbre, lleno de misericordia con los que os invocan: porque, ¿quién es el que habiendo puesto en vos toda su esperanza, no ha sido oido? Yo espero, Señor, que seré de este número: no, vos no estableceréis para mí un nuevo sistema; sois incapaz de mudaros, y por consiguiente vuestra misericordia será siempre vuestra cualidad favorita, la que á nuestra vista brillará siempre mas que todas las demás de vuestras maravillas; y yo mismo seré una nueva prueba para toda la tierra del exceso de

vuestra bondad con los pecadores. Esto lo repite muchas veces el santo profeta en todos los salmos, y señaladamente en el salmo 144, cuando dice: *El Señor es bueno, tierno, compasivo, es paciente y lleno de misericordia; es bueno con todas sus criaturas, y su misericordia se extiende sobre todas sus obras: no hay ninguna que á su manera no publique cuan bueno es Dios. El Señor está siempre cerca de los que le invocan, para consolarlos, pero de los que le invocan con una verdadera confianza en su bondad; y si no concede inmediatamente lo que se le pide, es porque se complace en que se le ruegue. Para ninguna cosa es David mas elocuente que para publicar la bondad y la mansedumbre de nuestro Dios, y para exaltar su misericordia sin límites. El introito de la misa de este dia dice todo esto, en las palabras que quedan dichas al principio. Concluye este introito por donde comienza el salmo 85: Señor, inclinad vuestros oidos, y escuchad mi oracion, porque estoy en el desamparo y en la indigencia. Para que la oracion sea eficaz, debe ser humilde, perseverante, y llena de una confianza que no se debilite. La Iglesia tiene cuidado de darnos todos los domingos despues de Pentecostés un modelo perfecto de una oracion corta en el introito de la misa; no hay mas que reunir las todas, y se hallarán en ellas oraciones excelentes para todas las necesidades.*

La epistola de la misa de este dia está tomada de aquel pasaje de san Pablo á los Efesinos, en donde el Apóstol, siempre perseguido, siempre entre las cruces y los tormentos, exhorta á los fieles á que no se escandalicen ni se desanimen en vista de los males que le ven sufrir por ellos, en las funciones de su ministerio.

Ruégoos que no os dejéis abatir, les dice, por las tribulaciones que padezco por vosotros; porque esto es lo que constituye vuestra gloria. Si san Pablo ha trabajado mucho por la salvacion de las almas, tambien ha sufrido mucho. El mismo hace una relacion de una parte de sus padecimientos, escribiendo á los Corintios: He sufrido, les dice, persecuciones de parte de los judíos y de los gentiles, y de parte de los falsos hermanos; prisiones, suplicios, naufragios; peligros de parte de los ladrones, peligros de parte de mi nacion, peligros de parte de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en la soledad, peligros en el mar. He sufrido treinta y nueve azotes de los judíos, he sido apaleado, apedreado una vez, tres veces he naufragado; ¿Qué de fatigas, qué de trabajos, qué de miserias no he pasado? en las vigiliassin descanso, en el hambre y en la sed, en los ayunos continuos, en el frio y en la desnudez; además de lo que padezco por parte de fuera, la pesadez de los negocios de cada dia que están á mi cargo, el cuidado de las iglesias. Estas persecuciones tan frecuentes, estas humillaciones tan continuas, estos tormentos, estas cruces podian espantar á los nuevamente convertidos á la fe, como eran los Efesinos, y espantándoles, debilitar en ellos la estimacion que habian hecho de san Pablo y de su doctrina. El santo apóstol previene la tentacion, y les hace ver que cuanto mas atormentado y mas lleno de trabajos le vean, en mas estima y veneracion deben tener su ministerio. Los males que sufrimos, les dice, contribuyen á vuestra gloria, puesto que teneis el consuelo y aun podeis vanagloriaros de que vuestro apóstol nada os ha predicado, de que no haya estado pronto á dar testimonio á expensas de su vida. Mi

constancia en los trabajos y mi perseverancia, mi zelo en medio de los padecimientos son pruebas de la verdad y de la santidad de la religion que predico. ¿Qué interés tendria yo en sufrir tanto, si os anunciase fábulas? Es menester que esté bien convencido de la verdad de mi religion para predicar á tanta costa. Si yo no encontrase mas que honor; si no recibiese mas que aplausos; si mi zelo fuese lucrativo para este mundo; si viviese entre la abundancia y los placeres, tendriais motivo para desconfiar de las máximas duras y de la moral austera que os enseño: el honor y las ventajas temporales que me resultarían, no podrian menos de debilitar vuestra fe, y de haceros sospechosa mi doctrina; pero cuando no se gana sobre la tierra por predicar esta doctrina mas que trabajos y persecuciones, es menester que el predicador esté bien cierto de su infalibilidad y de su certeza. Con esta mira, y para alcanzaros la fortaleza y la perseverancia, á pesar de todos los males que me veis padecer en las funciones de mi ministerio, doblo yo mis rodillas en presencia del Padre de Jesucristo, nuestro Señor y nuestro Dios, á fin de que os ilumine, y que no mireis como un mal los trabajos y las persecuciones que acompañan la predicacion del Evangelio, sino que las considereis mas bien como una dicha en orden á la eternidad. San Jerónimo, explicando este lugar, dice que lo que los infieles miran como una desgracia, nosotros lo recibimos como un favor. Se ve aquí por la postura con que ora san Pablo, que el uso de orar arrodillados viene desde el nacimiento de la Iglesia, y del tiempo de los mismos apóstoles; san Pablo ha orado muchas veces de rodillas, san Estéban oró de rodillas, y queriendo

san Pedro resucitar á Thabita, se puso de rodillas y oró. *Yo ruego al Señor*, añade san Pablo (1), *que, segun las riquezas de su gloria, os dé por medio de su espíritu un aumento de fortaleza para el hombre interior: le pido sin cesar que Jesucristo habite en vuestros corazones por la fe, á fin de que arraigados y afirmados en la caridad podais comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad.* El texto no expresa cuál es la cosa de la cual desea que se conozcan estas dimensiones espirituales. San Crisóstomo dice que el santo apóstol pide á Dios que conceda á los Efesinos la inteligencia de los grandes misterios de la fe que él les ha predicado, y singularmente del gran misterio de la vocacion de los gentiles del que les ha hablado hasta aquí. Compréndese bien la longitud, si se atiende á que Dios habia resuelto en la eternidad llamar por fin á los gentiles á la fe de Jesucristo, hacerles su pueblo favorecido, y formar y llenar con ellos su Iglesia. Compréndese tambien la anchura, si se considera que esta vocacion mira á todos los pueblos del universo, en vez de que la antigua alianza no miraba mas que al pueblo judío. La nueva mira á todas las naciones de la tierra; habiendo Jesucristo derramado su sangre y sido muerto por la salvacion de todos los hombres, no hay ninguno excluido del beneficio de la redencion. Mas habiendo muerto el Salvador por todos los hombres, ¿en qué consiste que no se salvarán todos los hombres, y aun que los elegidos para esto son en número tan pequeño? ¿Porqué los unos se mantienen en las tinieblas del error, y los otros abren los ojos á la luz? Aquí es menester exclamar: *O altitudo!* ¡O profun-

(1) Actor. 9.

didad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ;qué incomprensibles son sus juicios, y qué superiores á toda comprension sus caminos! San Pablo pide al Señor que haga comprender á los Efesinos, no el fondo de un misterio incomprensible á todo espíritu humano, sino la incomprensibilidad, por decirlo así, de este mismo misterio, reconociendo que Dios no hace nada que no sea con una sabiduría infinita; y que así como no llama ni salva á nadie sino por misericordia, así tampoco rechaza ni condena á nadie sino con justicia, disponiendo las cosas de tal modo que todo viene á concurrir al cumplimiento de sus designios, y á la manifestacion de sus atributos. Por la altura ó sublimidad de este misterio puede entender el Apóstol todas las ventajas espirituales de su vocacion á la fe, infinitamente superiores á todo lo que se llama bienes, honores y fortuna sobre la tierra.

Que conozcáis tambien, prosigue el Apóstol, la caridad de Jesucristo, la cual supera á todo lo que alcanzan nuestros conocimientos, para que quedéis llenos de Dios plenamente. Yo ruego al Señor. dice, que os dé á conocer hasta qué exceso nos ha amado Jesucristo. A la verdad, este amor inmenso del Salvador es superior á todos nuestros conocimientos y á todas nuestras ideas, es incomprensible; pero por poco que conozcamos cuanto nos ha amado Jesucristo, es muy difícil que nosotros no le amemos; y por este amor puro y ardiente con que amaremos á Jesucristo, seremos llenos de Dios plenamente, no solo en esta vida, animados de su espíritu y de su gracia, sino especialisimamente en el cielo, en donde poseeremos á Dios perfectamente. Una prueba de que conocemos poco el amor que Dios nos tiene, es el poco que nos-

otros le tenemos á él. Si conociésemos hasta qué punto nos ha amado este divino Salvador, y con qué ternura nos ama, ¿cuál seria nuestro fervor y nuestra diligencia en hacerle la corte en el Santísimo Sacramento? ¿cuál nuestra fidelidad en guardar sus preceptos y en seguir sus consejos? ¿cuál nuestra solitud por agradarle? Por último, concluye el santo apóstol: *Al que por sola su virtud, esto es, por su espíritu y por su gracia que obra en nosotros, es poderoso en todo mucho mas de lo que nosotros podemos pedir ni pensar, sea dada la gloria por la Iglesia y por Jesucristo en los siglos de los siglos. Amen.* De este pasaje de san Pablo es de donde la Iglesia ha tomado la conclusion ó fórmula con que termina todas sus oraciones. Como el mismo espíritu de Dios que animaba á san Pablo y á los demás apóstoles es el que anima á la Iglesia, pocas de sus prácticas hay que no haya tomado de estos primeros doctores de la religion, que son sus maestros.

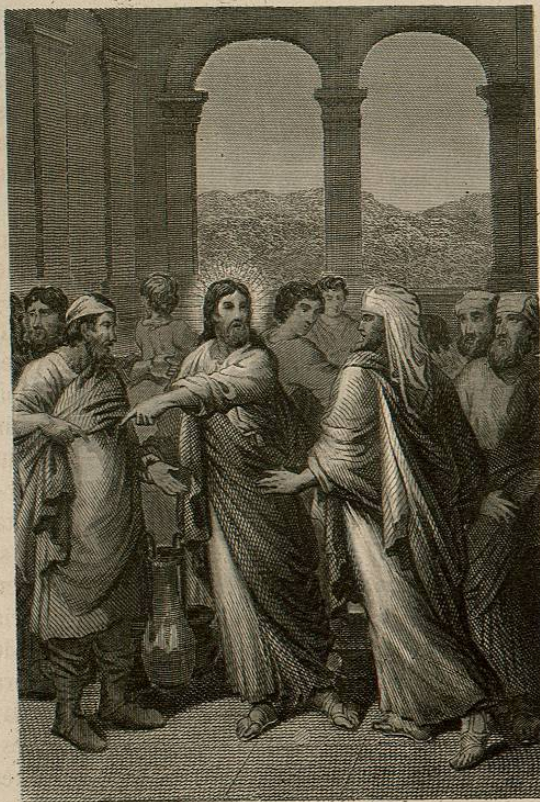
El evangelio de la misa del dia está lleno de instrucciones y de misterios. Cuanto mas se aumentaba la gloria del Salvador entre el pueblo, crecia tambien mas la envidia y el odio que le tenian los escribas y fariseos. La vida pura, santa y perfecta del Salvador. el conocimiento que tenia del interior de las gentes, y de la malignidad del corazon de los fariseos, la pureza de su doctrina, sus milagros, todo irritaba los zelos mortales que habian concebido contra él. Como no habian hallado hasta entonces pretexto mas especioso para calumniarle que el de que, segun ellos, no guardaba escrupulosamente el sábado, porque hasta entonces en este dia curaba á los enfermos; se sirvieron tambien de una comida á que habia sido

convidado en un sábado por uno de los mas considerables de la secta. Allí encontró cuasi tantos adversarios y censores como convidados. Iban á cual mas espiaría sus acciones, á quien observaría con mas malignidad sus palabras y sus discursos, y á quien encontraría mas que censurarle: aquellos espíritus negros y artificiosos envenenaban todo lo que decía y todo lo que hacia, sin exceptuar ni aun los actos de caridad mas maravillosos y mas laudables.

Apenas se habian sentado á la mesa, llevaron un hidrópico y lo pusieron delante de él. Es probable que fuese con designio formado el presentar al principio de la comida aquel enfermo. El Salvador no ignoraba su intencion dañada, veía sobradamente el veneno oculto en su alma; pero como siempre obraba con mucha sabiduría y dulzura, quiso, antes de curar el enfermo, ó corregir su iniquidad, ó confundir su malicia. Prevínoles, pues, y les preguntó si era permitido curar los enfermos en sábado. Esta pregunta que ellos no esperaban los desconcertó; porque si respondían que esto estaba prohibido, preveían bien que los apuraría vivamente con ventaja, y los haría ridículos, como sabían que lo habia hecho mas de una vez. Confesar que la cosa era permitida, era aprobar públicamente aquello mismo de que pensaban hacerle un crimen. No sabiendo, pues, qué responder, tomaron el partido de callar. Entonces Jesus, que antes de hacer nada se habia precaucionado sabiamente contra la calumnia, y les habia hecho conocer que no habia olvidado la solemnidad del dia, tomó al enfermo por la mano, le curó y le despidió con admiracion de todos los que habian sido testigos del milagro. No hubo uno de los fariseos que se atre-

T.V.

P. 300.



Entonces Jesus, que... les habia hecho conocer que no habia olvidado la solemnidad del dia, tomó al enfermo por la mano, le curó y le despidió....

viere á decir palabra ; mas porque su silencio no era efecto de un verdadero arrepentimiento , sino de un hocorno maligno , creyó que era menester obviar todas sus quejas , convenciéndoles por su propia conducta de la justicia de su proceder , y de la malignidad de sus murmuraciones.

¿Quién de vosotros , les dijo , si ve caer su buey ó su asno en una hoya en un sábado , no se apresura inmediatamente á sacarle de ella ? ¿Hay quien crea que por respeto al dia haya de dejarse el buey ó el asno en la hoya ? El Salvador les dejó hacer la aplicación ; era muy fácil y muy justa para no confundirlos. Veían ellos que conocia sus más secretos pensamientos , y cuanto abrigaban en su corazon ; nada tenian que responder á una paridad de razon sin réplica. Así es que quedaron mudos , pero no se hicieron mejores. De este modo se aprovechaba el divino Salvador de todas las ocasiones para corregir ó para instruir ; pero siempre con su dulzura y su prudencia ordinaria , contemplando las personas y reprendiendo al mismo tiempo sus defectos.

El mismo espíritu de zelo y de caridad fué el que le obligó á darles tambien una leccion tan importante como la pasada , para corregir una vanidad necia que todos los fariseos tenian cuando se ponian á la mesa ; apenas habia uno que no se apresurase con descaro para colocarse en el lugar mas distinguido , y esta afectacion ridicula era comun á todos. Habialo advertido el Hijo de Dios al ponerse á la mesa. Y para rebatir su orgullo y su ambicion de presidir les dió esta leccion de humildad , que el evangelista no llama parábola sino porque tenia un sentido figurado , y porque lo que prescribe aqui el Señor á los que son

convidados á un festin, se debe aplicar á las demás coyunturas de la vida.

Cuando seais convidados á las bodas, les dice, no os coloquéis en el primer lugar, no sea que otro mas digno de consideracion que vosotros haya sido tambien convidado, y que el que os ha convidado á los dos, se vea obligado á deciros: Tomaos la pena de bajar mas abajo, y ceded á este vuestro sitio; porque ¿qué confusion os causaria esto en la asamblea? Nada os perjudicaria tanto. Para evitar esta afrenta, escoged siempre el lugar menos honroso, á fin de que el que os ha convidado, viendo vuestra humildad y prendado de vuestra modestia, os diga: Amigo, no es este vuestro sitio, subid mas arriba; entonces quedaréis honrado á la vista de todos los que os acompañaren á la mesa. Nada hay que temer, dice san Bernardo, por abatirse una cuanto pueda; pero por poco que uno se engría, arriesga siempre el engrirse mas de lo que debe. Pero Jesucristo, dice un sabio intérprete, ¿quiere aquí autorizar á los fariseos para que se abatan precisamente con la mira de procurarse honor, ó de evitar la confusion? No, este motivo es muy bajo y aun vicioso para dar mérito, y seria esto humillarse por un motivo de orgullo. Conocia bien el Salvador que los fariseos no eran gentes que se moviesen por razones muy espirituales; se acomodó, pues, á su flaqueza, y solamente para corregirlos de la ansia vergonzosa que tenian por las presidencias, se aprovecha del vano deseo de ser estimados que nota en ellos. Como si á un hombre intemperante, á quien se trata de hacer sobrio por el amor de la salud, se le dispusiese así por un motivo puramente natural á la templanza cristiana. La hu-

mildad exterior es un paso para llegar á la humildad del corazon.

Esta instruccion, que se llama aquí parábola, en el sentido literal mira particularmente á los judíos. Ellos habian sido convidados los primeros al banquete celestial por la predicacion del Evangelio; ellos mismos se han excluido de la felicidad eterna por una orgullosa prevencion en su favor, dicen los padres. Algunos pobres solamente, los publicanos, las mujeres pecadoras, los gentiles mismos con un corazon contrito y humillado han aceptado el convite que se habia hecho á ellos; y reconociéndose indignos de un favor tan insigne, manteniéndose en el último puesto sin atreverse á levantar los ojos como el publicano, y permaneciendo en lo mas bajo del templo, han merecido que se les haya dicho: Subid mas arriba, ocupad las primeras plazas de que se han hecho indignos los judíos por su orgullosa obstinacion. De todo su discurso concluye el Hijo de Dios: *Porque cualquiera que se eleva será humillado, y cualquiera que se humilla será ensalzado.* Es muy extraño que concurriendo todo á humillarnos, sea tan rara la verdadera humildad. Para ser uno humilde no es menester mas que conocerse: no hay virtud que cueste menos, y sin embargo no hay ninguna de que mas se carezca. Nada debe humillarnos mas que nuestro orgullo. Cuando lo queremos de veras, dice san Bernardo, no hay cosa tan fácil como el humillarnos. Si aspiro á ensalzarme, inmediatamente encuentro mil obstáculos á un engrandecimiento; mas si quiero abatirme, nadie se me opone. La humildad cristiana es el origen de nuestro reposo, así como el orgullo lo es de nuestros disgustos.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Concedednos, Señor, que vuestra gracia nos prevenga y nos acompañe siempre, y que nos tenga incesantemente aplicados á los santos ejercicios de las buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epístola es de la segunda del apóstol san Pablo á los Corintios, cap. 11.

Hermanos míos : Os suplico que no os dejéis abatir por las tribulaciones que sufro por vosotros, lo cual constituye vuestra gloria. Con esta mira, yo doblo las rodillas delante del Padre de Jesucristo, nuestro Señor, del cual toma su nombre todo cuanto tiene la cualidad de Padre en el cielo y en la tierra : á fin de que, segun las riquezas de su gloria, os dé por medio de su espíritu un aumento de fortaleza para el hombre interior. Que Jesucristo habite en vuestros corazones por la fe ; que estando arraigados y afirmados en la caridad, podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad ; y que conozcais tambien la caridad de Jesucristo, la cual es muy superior á nuestros conocimientos, para que seáis llenos de Dios plenamente. Por último, que al que por su virtud que obra en nosotros lo puede todo, mucho mas allá de nuestras peticiones y de nuestros pensamientos, sea dada la gloria por la Iglesia y por Jesucristo en toda la sucesion de los siglos. Amen.

NOTA.

Los padres y los intérpretes reconocen que la epístola de san Pablo á los Efesinos es una de las mas difíciles y mas espirituales. Expone el Apóstol en ella los principales misterios de nuestra fe, la redencion y la justificacion por Jesucristo, la predestinacion y la vocacion de los gentiles á la fe, y todo el misterio de la nueva alianza.

REFLEXIONES.

A fin de que conozcais tambien la caridad de Jesucristo, la cual es muy superior á nuestros conocimientos. Ámase poco á Jesucristo, porque se conoce poco cuanto nos ama Jesucristo : se le mira con poca ternura, porque se piensa poco en lo que él ha hecho por nosotros. De todas las pruebas del amor, á la que los hombres acostumbran ser mas sensibles, es á los beneficios ; ya porque nada indica mas el ardor y la generosidad de la pasion del que ama, ya porque nada agrada tanto á nuestro humor, naturalmente interesado, como un amor que nos es útil ; y por tanto Jesucristo tambien ha querido valerse de este medio para obligarnos á amarle. Él nos ha prevenido, nos ha colmado de mil beneficios, de los que el menos considerable sobrepaja á cuanto nosotros podamos merecer, á cuanto podamos esperar, á cuanto podamos racionalmente desear. ¡ Cosa extraña ! todo el mundo recibe sin cesar beneficios de Dios, todo el mundo conviene en el exceso incomprensible de su amor, del cual son unas pruebas brillantes sus mismos beneficios ; y sin embargo, ¡ cuán pocos se dejan ganar por estos beneficios ! ¡ cuán pocos son agraciados al exceso de su amor ! Nosotros á fuerza de oír hablar de la creacion, de la encarnacion, de la redencion, del sacramento de la Eucaristía, nos acostumbramos á estas palabras y á las cosas que ellas significan ; sin embargo, no hay un hombre, por poco racional que sea, que no se sintiese desde luego trasportado de amor y del mas vivo reconocimiento á otro hombre, de quien supiese haber recibido la cen-